

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
Band: - (1951)
Heft: 2

Artikel: 600 años de industria sedera zuriquense
Autor: Honegger, Fritz
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-796992>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 04.04.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

600 años

DE INDUSTRIA SEDERA ZURIQUENSE

I. Introducción

La economía y la civilización del cantón de Zurich están íntimamente ligadas a la industria y al comercio de la seda; por ello, al poner en evidencia su importancia en la vida económica zuriquense, sus condiciones de producción y de existencia, se obtiene simultáneamente un amplio resumen sobre el Estado de Zurich, sobre su cultura, su técnica, su política social y, en una palabra, sobre su vida material y espiritual. No sorprenderá, pues, el que el Gobierno de Zurich haya aprovechado la ocasión ofrecida por las fiestas para la celebración del 600º aniversario del ingreso de Zurich en la Confederación Suiza para organizar en el Museo de las Artes Aplicadas una exposición bajo el lema de « 600 años de Industria Sadera Zuriquense ». Ninguna otra esfera de actividad ofrece, ni aproximadamente, semejantes posibilidades de representar y de seguir en el decurso de los siglos el espíritu industrioso de Zurich, su gozo en el trabajo, su buena disposición para aceptar los riesgos y su emprendedor espíritu de iniciativa.

Queremos justificar nuestra aseveración mediante una ojeada retrospectiva que, al mismo tiempo, permitirá darse cuenta de que, al dar en una exposición especial un cuadro de conjunto de la seda, no se glorifica sencillamente una esfera de actividad específicamente zuriquense, sino que se evoca simultáneamente el campo más importante de las actividades del artesanado, de la industria y del comercio de Zurich.

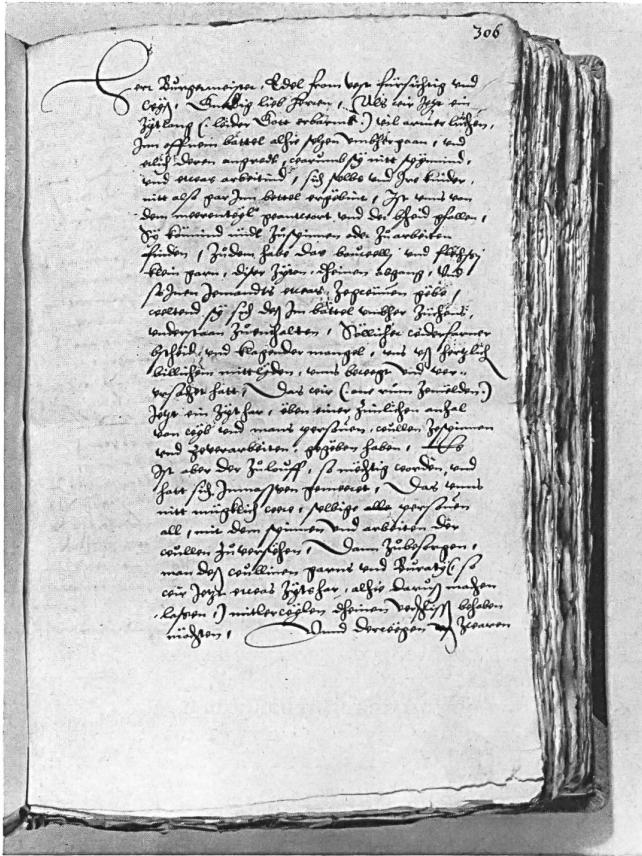
II. Ojeada retrospectiva

Se ha podido determinar que, ya durante el siglo XIII, mercaderes de Zurich trajeron hilos de seda de Venecia y de Bolonia a Zurich, donde tan preciado material era tejido en numerosos conventos de monjas, en primer lugar probablemente, para servir en los servicios divinos. Más adelante, el tejido de la seda fué realizado principalmente por mujeres que formaban una a modo de cooperativa artesanal regida por organismos de vigilancia nombrados por las autoridades. El gobierno procuró al



Suntuosos trajes de seda de los siglos XVIII y XIX.

Photo Trüb



Instancia de Werdmüller a las autoridades de la Ciudad, fechada en 1587, para la implantación en Zurich de la industria elaboradora del cadarzo.

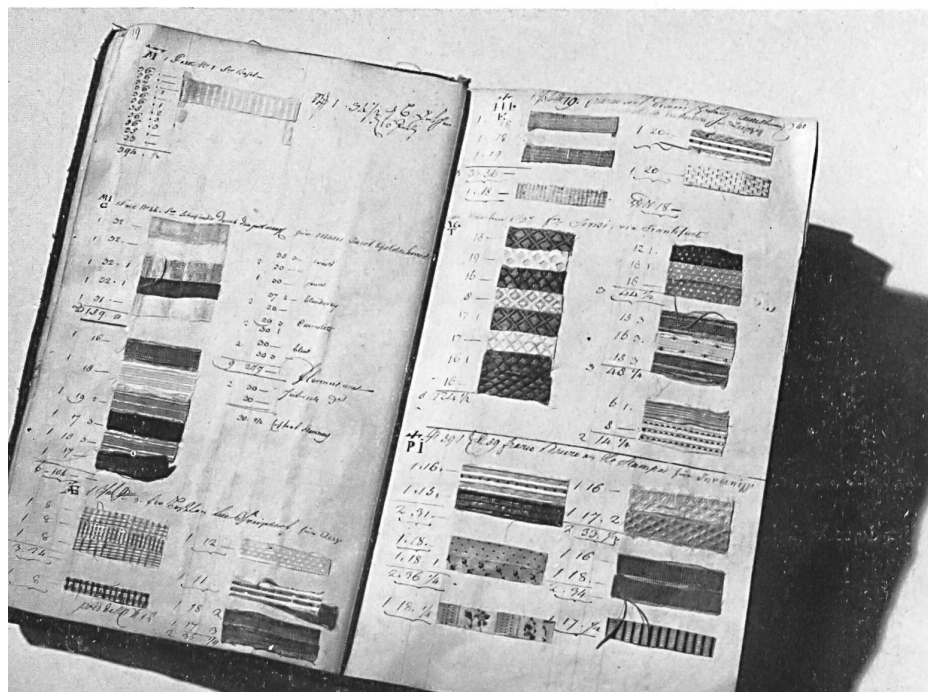
principio evitar el envilecimiento de la calidad mediante reglamentos y sanciones; disposiciones especiales prescribían la longitud y la anchura de las piezas de tela. Los velos negros para religiosas y los pañuelos de cabeza que se fabricaban antaño en Zurich eran exportados principalmente a los Balcanes.

Es curioso ver que, en el siglo XVIII, la industria zuriquense seguía suministrando los velos de crespón negro para los conventos de monjas en Polonia y Hungría, como ya lo habían hecho los tejedores de Zurich durante los siglos XIII y XIV. Por 500 años, la técnica permaneció esclava de la tradición y se prosiguió tejiendo los velos de la misma manera, de seda cruda sin torcer, teñida y aprestada en piezas. Las autoridades realizaron los

mayores esfuerzos para limitar dentro del país la venta de los tejidos de seda a los clientes acomodados, por considerarlos como artículos de lujo.

El gran número de guerras ocasionaron la ruina de la industria sedera zuriquense hacia fines del siglo XIV. El renacimiento de esta industria tuvo lugar en 1555, año en que los Protestantes expulsados de Locarno introdujeron nuevamente el trabajo de la seda en Zurich, celosamente vigilados por los gremios, abriendo nuevas vías a la producción. Ya por entonces, no era posible realizar en Suiza racional y provechosamente la cría del gusano de seda, aunque se pretendió fomentarla oficialmente. En cambio, la construcción de la primera manufactura de torzales de seda a orillas del río Limmat ensanchó los horizontes para el porvenir; pues, en efecto, los que vinieron de Locarno no se contentaron con la manufactura de tejidos, sino que implantaron también la hilandería y el torcido del cadarzo. Hasta el momento en que empezó la guerra de Treinta Años, se exportaron tejidos conocidos bajo el nombre de « artículos de Zurich », principalmente a Alemania. Posteriormente, Francia llegó a ser el parroquiano más importante. Como consecuencia de las persecuciones religiosas en Italia y en Francia, vinieron a Zurich numerosos especialistas de la seda, contribuyendo allí mucho al desarrollo de la torceduría de la seda. Zurich llegó a ser el principal proveedor de hilos para trama destinados al extranjero. La revocación del Edicto de Nantes dió un nuevo impulso a la tejeduría al hacer que figurase en el programa de fabricación zuriquense, que hasta entonces había sido bastante uniforme, la manufactura de tafetanes.

La industria zuriquense de la seda experimentó un nuevo desarrollo por la introducción de una nueva clase de crespón de luto, el crespón de Bolonia, de fabricación más difícil y costosa. Sin embargo, esta industria seguía sometida a las pesadas trabas impuestas por el monopolio rígido ejercido por la ciudad de Zurich y por una reglamentación quisquillosa. Fué la Revolución Francesa la que trajo la libertad deseada durante tanto tiempo, pero sus efectos no se hicieron sentir hasta 1815, cuando hubieron parado las perturbaciones ocasionadas por las guerras napoleónicas. Por entonces, numerosas manufacturas fueron a establecerse fuera de la ciudad, y los industriales zuriquenses de ideas amplias enriquecieron su tradicional programa de fabricación incluyendo en el mismo nuevos artículos, especialmente los tejidos labrados que, gracias al empleo de los telares Jacquard, lograron fama mundial. Hacia fines de 1840 existían 12.000 telares que tejían al año unos 200.000 kgs de seda; actualmente, 4500 telares transforman al año 4000 toneladas de hilados, de las cuales, 400 son de seda. Esta comparación demuestra cual ha sido el aumento de la producción durante un siglo, al haber aportado grandes modificaciones en los métodos de fabricación a la introducción del telar mecánico a mediados del siglo XIX. Los tejedores zuriquenses comprendieron pronto las extraordinarias ventajas que procuraba la mecanización y supieron aprovechar más rápidamente que sus competidores extranjeros las nuevas condiciones de producción. Zurich gozaba en aquella época de fama mundial para su fabricación de tafetanes ligeros que eran exportados por entonces principalmente a los Estados Unidos, a la Gran Bretaña, a Francia, a Rusia y al Oriente.



El libro en el que el mercader zuriquense Martin Usteri inscribía sus operaciones de compraventa de sedas en 1785/1786.

Photo Trüb

La industria sedera zuriquense se encontró desarmada ante la crisis que empezó en 1880. La prosperidad continua de sus negocios había llegado a crear bastante despreocupación, haciendo que los industriales menospreciasen la competencia extranjera que empezaba a desarrollarse potentemente en Lyon, Crefeld, Viena y Como, atrinchada tras aranceles proteccionistas. Con cierto retraso, los tejedores zuriquenses emplearon toda su energía y su habilidad para dominar la situación y abrieron nuevas factorías en el extranjero para aprovechar condiciones de fabricación más ventajosas en los otros países y eludir también el pago de los derechos de aduana.

debida a los cambios de moneda poco ventajosos y el precio bajo de la seda cruda permitieron a la industria sedera extender sus mercados de venta, procurándola varios años de pleno empleo.

Los años subsiguientes a la primera guerra mundial dieron lugar a una gran transformación en la historia de la sedería. Poco a poco, la seda fué suplantada por el rayón. Una parte de los industriales zuriquenses luchó durante más tiempo que sus competidores extranjeros contra el empleo de esta nueva fibra, dejando así desgraciadamente pasar un tiempo precioso antes de adaptarse a las nuevas circunstancias que no podían evitarse.



Una venerable tejedora de seda zuriquense que, todavía en la actualidad, trabaja en su casa con telar a mano.

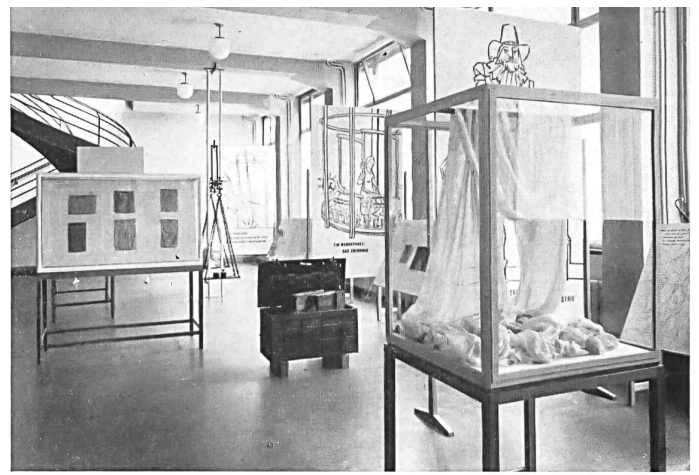
Photo Wolgensinger

La guerra de 1914 produjo primeramente una disminución considerable de los negocios. Felizmente, fué posible poco después reanudar las relaciones interrumpidas con el extranjero. La producción y la venta alcanzaron entonces cifras muy notables debidas a que la industria sedera de los países beligerantes estaba sometida a grandes trabas en sus actividades. Tan sólo fué en 1918 cuando la exportación suiza experimentó un retroceso muy sensible, tanto con respecto a las cantidades como a los valores, que pudo ser compensado, empero, en el transcurso de los años siguientes, debido a la necesidad general de reabastecer los surtidos. Pero lo que resultó imposible fué el evitar las dificultades durante los años siguientes, aunque la disminución de la competencia

Mientras que el rayón no ha desplazado a la seda natural en Suiza más que hacia 1930, esta evolución se realizó notablemente antes en otros países. El notable auge alcanzado por las fibras textiles químicas, lo mismo cualitativa que cuantitativamente, se debe especialmente a factores técnicos así como a la estabilidad de sus precios. En la época de entre las dos guerras, la compra de las primeras materias ha perdido una parte considerable de la importancia primordial que se le concedía anteriormente. En cambio, fué adquiriendo mayor importancia el problema de la organización técnica y administrativa de la producción. La cuestión de la paridad del coste de la mano de obra con la del extranjero es lo que ha ido adquiriendo mayor interés. El difícil período de



« 600 años de industria sedera zuriquense », los tejidos modernos.
Photos Trüb

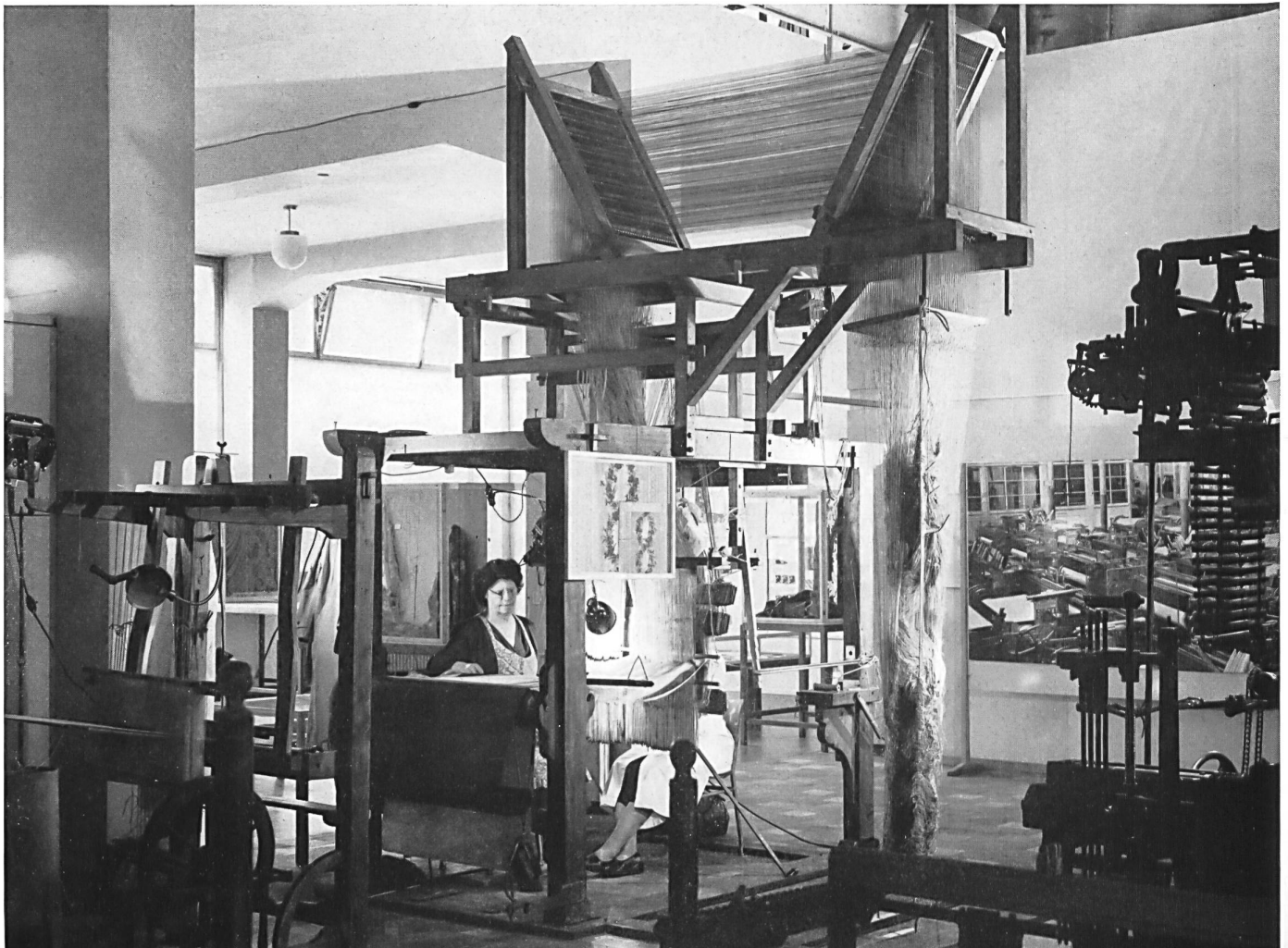


Un resumen pintoresco e instructivo de una gran industria.

adaptación a una primera materia distinta ha coincidido desgraciadamente con la reducción de los mercados, que se empezó a notar a partir de 1929 y que, andando el tiempo, llegó a ser catastrófica, debido a que el continuo descenso de los precios de las primeras materias ocasionaba inevitables pérdidas a los fabricantes. La falta de ventas motivada por la numerosas devaluaciones de las monedas extranjeras, así como el creciente proteccionismo se manifestaron bajo la forma de aranceles de aduanas recargados y de cuotas para la importación que condujeron al despido de gran parte de los obreros y al paro completo de centenares de telares. Muchas casas importantes tuvieron que enfrentarse con la liquidación. El punto más bajo de esta terrible crisis fué alcanzado en 1935 como lo demuestran las cifras siguientes referentes a la exportación : mientras que en 1919, año de prosperidad, la exportación alcanzó a 415,5 millones de francos suizos, bajó hasta 11 millones de francos en 1935, esto es, hasta el 2,6 % tan sólo de lo que fué en el período próspero

mencionado. Entre 1905 y 1939, el número de los obreros ocupados disminuyó en 5 sextas partes. Estos pocos datos son testimonio suficiente de la inimaginable derrota que experimentó la industria sedera en Suiza y de las obligaciones casi insolubles con que tuvo que enfrentarse esta industria para lograr su readaptación. La devaluación del franco suizo, en 1936, originó un aumento de las cifras de venta. Pero fué únicamente durante la segunda guerra mundial y después cuando volvieron a alcanzarse nuevas cifras record. Así, las exportaciones de los años 1946 y 1947 sobrepasaron incluso cuantitativamente la cifra máxima precedente registrada en 1919, debiéndose empero tener en cuenta el cambio sobrevenido en cuanto a la primera materia para apreciar debidamente dicho resultado. Ya en 1948 se observaron los signos precusores de una disminución de las ventas y, efectivamente, se ha registrado una disminución considerable de las exportaciones. La cada vez más acentuada discriminación entre los tejidos de seda natural y los de rayón

Telar para piezas de gran largo, del siglo XVIII, graciosamente prestado por la Escuela de Tejeduría de Lyon (Francia). Photo Heiniger



que vienen haciendo los gobiernos extranjeros, así como la desvaluación de las monedas extranjeras plantearon nuevamente problemas preñados de consecuencias para la manufactura y el comercio de sedas. La guerra de Corea motivó un nuevo auge, apoyado sensiblemente por los esfuerzos de liberalización del comercio realizados por la O.E.C.E. y por la Unión Europea de Pagos.

Una historia de la política comercial durante estos últimos siglos demostraría claramente hasta qué punto la manufactura y el comercio de la seda suizos dependen de las posibilidades de exportación, y cuál es la influencia nefasta de los aumentos en las tarifas de aduanas, de la contingentación de las importaciones, de las trabas impuestas al tráfico de monedas y de las demás disposiciones que frenan el comercio internacional.

El espacio de que disponemos aquí no nos permite detallar el desarrollo histórico de los ramos anejos al del tisaje de la seda. Bástenos decir que las casas que comercian con la seda, a las cuales incumbe la tarea de comprar y de importar la seda cruda, siempre han desempeñado un papel económico importante. No sólo aseguran el abastecimiento en seda cruda de Suiza desde Italia y el Japón, sino que también son los principales proveedores de otros países extranjeros.

Los problemas del torcido de la seda son hasta tal punto similares a los del tisaje que no nos queda nada por decir acerca del desarrollo histórico de este ramo. Para ambos, el proteccionismo existente en los países extranjeros y la introducción del rayón han sido importantes factores en cuanto a la regresión de las exportaciones suizas que se ha manifestado cada vez con mayor gravedad a partir de la primera guerra mundial.

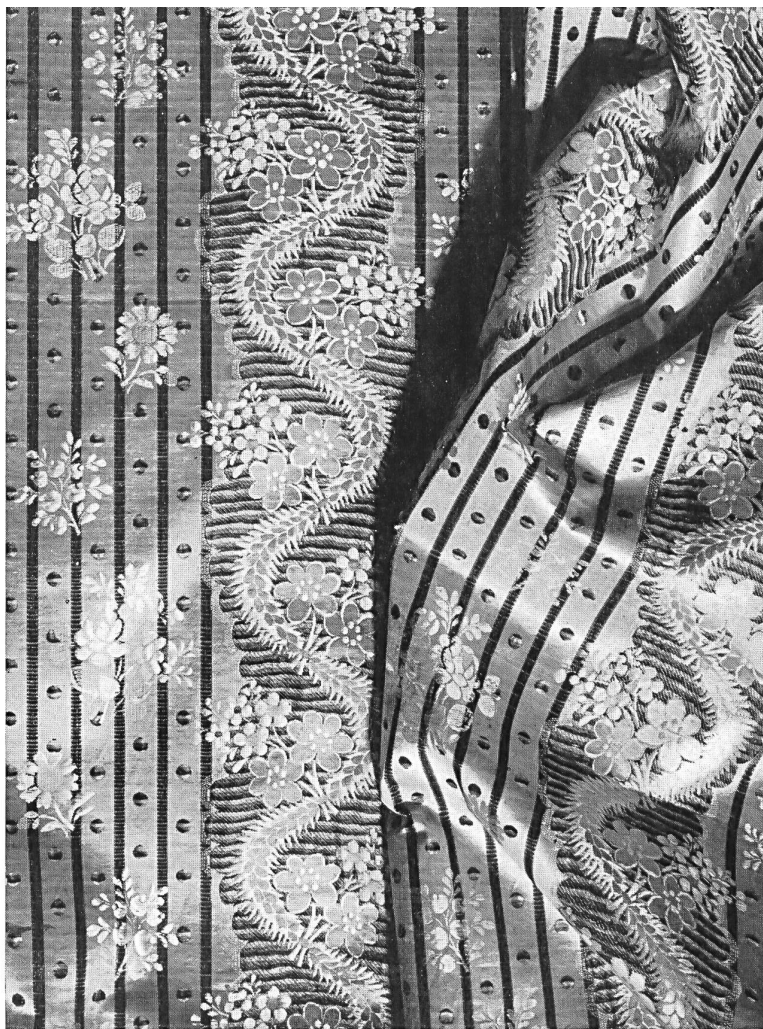
El tisaje de la gasa para cedazos que, durante mucho tiempo, ha gozado de una estabilidad envidiable, ocupa un lugar aparte. Se utiliza la gasa de seda en molinería y para otros fines técnicos. Suiza ha disfrutado durante mucho tiempo de una especie de monopolio para este artículo debido a la calidad única de su gasa, tejida casi siempre en telares a mano; últimamente, esta posición ha sido sensiblemente conmovida por la producción extranjera.

Como es natural, los comerciantes al por mayor y los manipuladores de sedas, que compran los tejidos en crudo en la fábrica y los mandan terminar y aprestar a jornal, desempeñan un papel considerable. La industria de la seda presenta un ejemplo típico de las labores importantes que incumben al comercio, principalmente para multiplicar las posibilidades de venta, tanto en el mercado interior como en el extranjero.

La industria suiza del acabado y perfeccionamiento, es decir, los tintes y las empresas de estampación, constituye naturalmente un engranaje importante dentro de la industria sedera, del que no se podría prescindir. La industria sedera suiza le debe una gran parte de elevado nivel de su producción a una industria del acabado muy desarrollada.

III. La exposición « 600 Años de Industria Sedera Zúriquense »

Hasta el 19 de agosto, puede verse en las salas del Museo de las Artes Aplicadas de Zurich una exposición titulada « 600 Años de Industria Sedera Zúriquense ». Los organizadores de este acontecimiento han logrado representar, de manera muy atractiva, viva y convincente, un período del desarrollo de Zurich en relación con la historia de la industria sedera. El visitante puede ver primeramente y representado de un modo muy claro, la técnica del trabajo de la seda, desde sus formas primitivas hasta los más modernos telares; un telar lyonés de hace doscientos años constituye una de las principales atracciones de esta sección. Un telar para sedas de Amden, fabrica realmente un tejido en el que se pueden



Creaciones zúriquenses del siglo XVIII.

Suntuosos tejidos de seda creados en Zurich para la Exposición Universal de París, en 1900.





Hermosas telas de seda de gran novedad.

Photos Heiniger

ver más de 10.000 colores distintos, dando un ejemplo de las posibilidades que ofrecen los telares automáticos modernos.

Más allá se ven los distintos empleos para los cuales la seda ha sido utilizada a través de los años. Trajes históricos, tejidos, pañoletas dan testimonio de lo que la industria sedera podía realizar antaño.

El desarrollo histórico de esta industria está concretizado por un material gráfico, racionalmente clasificado: documentos antiguos, retratos, grabados, dibujos. Además, se dedica un espacio muy amplio a la representación de la influencia que la industria sedera ha ejercido sobre el artesanado, el comercio, la política y la cultura en el decurso de los siglos.

Como es natural, la importancia de los hilados de rayón en el tisaje de la seda ha sido subrayada debidamente. Un espacio aparte ha sido dedicado a la enseñanza de las artes textiles, pudiéndose ver una demostración probante de las realizaciones de la Escuela de las Artes Textiles de Zurich.

Pero lo más notable de esta exposición es la « Avenida de la Seda » en la que pueden verse vitrinas dispuestas de una manera muy clara con una colección sumamente surtida de las sedas más modernas. La magnificencia de los tejidos, el esplendor de los colores y la técnica refinada de su fabricación son la mejor prueba de los resultados alcanzados por la industria sedera suiza.

Como material textil, la seda no desempeña hoy más que un papel poco señalado desde el punto de vista de la cantidad; sin embargo, su reputación es tanto más eminente. Que maravillas de tejidos de vivísimos colores permite obtener ese extraordinario hilo segregado por el gusano de seda, eso es de lo que uno puede darse cuenta al admirar los tesoros exhibidos en la « Avenida de la Seda ».

Al visitar la exposición « 600 Años de Industria Sedera Zuriquense » se comprende que únicamente extraordinarios esfuerzos y una tenacidad a toda prueba han permitido sobreponerse a todas las dificultades que se oponían al desarrollo de la industria sedera en el pasado, dificultades que probablemente tampoco han de quedarle evitadas en lo porvenir.

Sin embargo, a través de los siglos, la voluntad de triunfar ha permanecido en pie y ha sido incitada, una y otra vez, ha alcanzado resultados cada vez mejores y a perfeccionar constantemente los productos. La exposición de Zurich concretiza admirablemente el goce en el trabajo y la potencia creadora.

Fritz HONEGGER,
Asociación zuriquense
de la Industria sedera.



Telas de seda labradas, modernas, de Zurich.

Photo Heiniger